



# Índice de Bienestar Económico y Social

Informe Trimestral N° 26

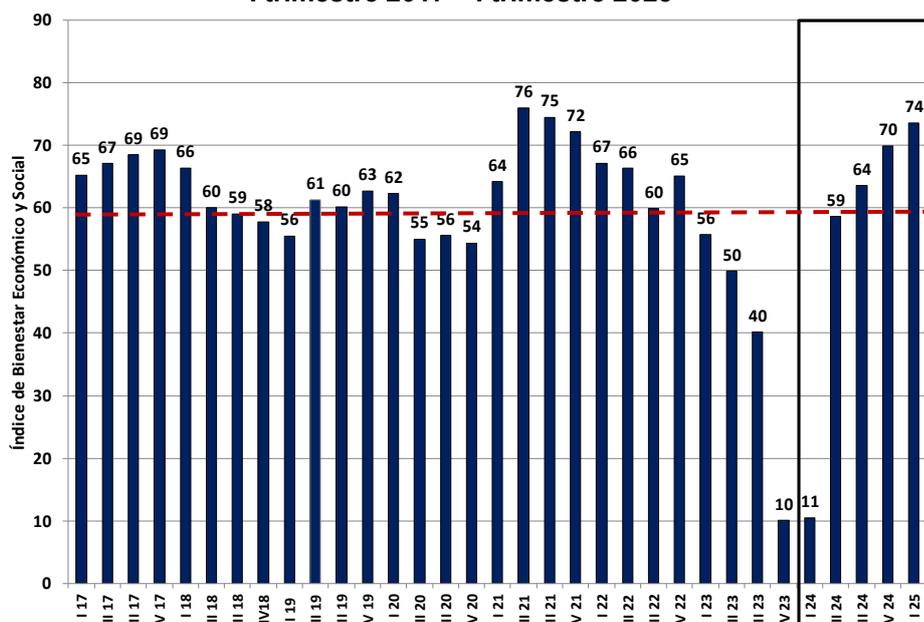
Julio 2025

El *Índice de Bienestar Económico y Social (IBES)* es un indicador trimestral que facilita el análisis contextual para la toma de decisiones al resumir la situación socioeconómica del país. Se elabora a partir de estadísticas oficiales publicadas y se obtiene de la combinación del Índice de Condiciones Macroeconómicas de la Población (ICOM) y del Índice de Inclusión Social (INSO).

- El **Índice de Bienestar Económico y Social (IBES)** del I trimestre de 2025 trepó a 73,6 puntos lo que representa una mejora de 63,1 pp interanuales (i.a.) y de 3,8 pp con respecto al trimestre anterior. El aumento del indicador se debió fundamentalmente a la mejora de las condiciones macroeconómicas del país. El **ICOM** del primer trimestre aumentó 120 pp con respecto al mismo período de 2024. La variable que más contribuyó con esta variación fue la caída de la inflación. Los indicadores que componen el **INSO** tuvieron variaciones menos marcadas y ambiguas.
- El **deterioro del IBES durante la última etapa de la administración anterior y el primer semestre de la actual se ha revertido**. El principal motor ha sido el cambio en las variables macroeconómicas, ya que las sociales mostraron variaciones menores.
- Las **perspectivas** siguen siendo positivas, especialmente por lo esperado para las variables macroeconómicas. La trayectoria esperada por las variables que componen el INSO no permiten inferir con certeza una mejora sustantiva de este indicador.

	Niveles de los indicadores			Perspectivas	Variaciones de los indicadores	
	III 24	IV 24	I 25		I 25 / IV 24	I 25 / I 24
Indice de Bienestar Económico y Social (IBES)	63,5	69,9	73,6	Positiva	3,8	63,1
Indice de Condiciones Macroeconómicas (ICOM)	72,9	85,0	89,7	Positiva	4,6	120,7
Indice de Inclusión Social (INSO)	54,2	54,7	57,6	Neutra/Positiva	2,9	5,5

**Índice de Bienestar Económico y Social (IBES)**  
 I trimestre 2017 – I trimestre 2025



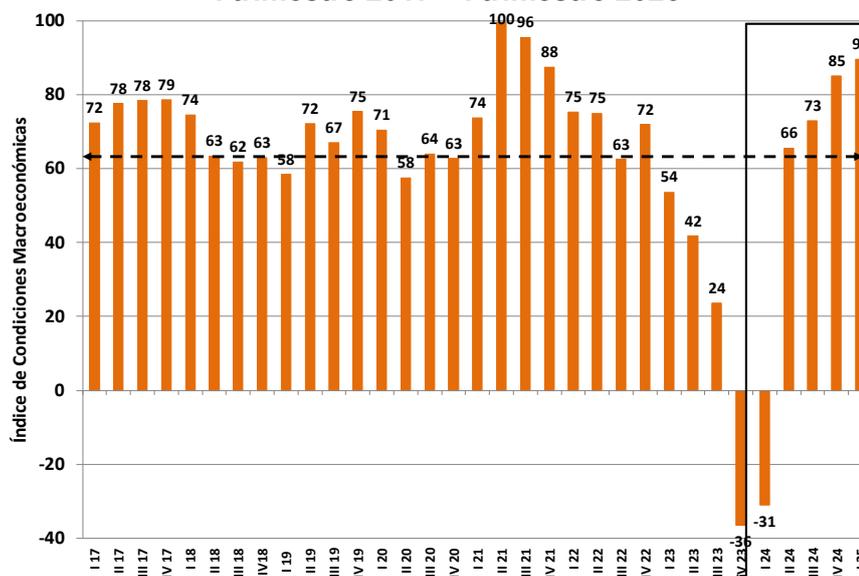
Fuente: Instituto de Investigación en Ciencias Económicas y Empresariales - VRID USAL

## Análisis del Índice de Bienestar Económico y Social (IBES) a partir de sus componentes

La performance de las variables macroeconómicas ha sido determinante en la evolución del nivel de bienestar de la población en los últimos trimestres ya que los indicadores que reflejan el grado de inclusión han sido menos dinámicos.

- El programa económico en curso ha permitido una mejora de indicadores macroeconómicos clave que afectan el bienestar de las familias. Desde otro punto de vista, puede indicarse que el gobierno ha tenido éxito en este aspecto, tal como lo tuvieron otros programas en el pasado, aunque no se puedan asimilar en su diseño y ejecución. El objetivo prioritario sigue siendo bajar la tasa de inflación, aun cuando en la segunda parte de 2024 pareció desviarse a otros, como la reactivación económica vía reducción de la tasa de interés y de la tasa de ajuste tipo de cambio (*crawling peg*). El reciente retorno a la centralidad de la tasa de inflación como prioridad absoluta del gobierno tiene sentido tanto desde lo económico como de lo político.
- La tasa de inflación anualizada bajó de 433% en el primer trimestre de 2024 a 39% en el mismo período de 2025. Sin embargo, debido al salto en los precios en el mes de marzo pasado (3,7%), la tasa resultó ligeramente al del último trimestre del año pasado (35%). La evolución de la tasa de los meses siguientes permite augurar una nueva reducción para segundo y tercer trimestre del año lo cual alimentará positivamente al IBES, más allá de la inestabilidad de los mercados financieros y cambiarios de estos meses.
- El PIB mostró una tasa de variación i.a. de 5,8% en el primer trimestre del año que contrasta con el -5% del mismo período del año anterior. De acuerdo al Estimador Mensual de la Actividad Económica (EMA, INDEC), el aumento de los primeros cinco meses del año trepa a 6,1% i.a. La caída del dato interanual de mayo al 5% y la ligera reducción del cambio mensual del dato de tendencia ciclo del mismo mes abren un interrogante sobre la evolución futura de la actividad que, hasta cierto punto, es consistente con lo señalado con las prioridades económicas del gobierno al día de hoy.
- La tasa de desempleo fue de 7,9% superior al 7,7% del mismo trimestre del año anterior. Actualmente se computan 1,1 millón de desocupados plenos, igual cantidad a la de un año atrás. Los ocupados plenos pasaron de 13,1 millones a 13,3 millones entre el primer trimestre de 2024 y el mismo período del corriente año.
- La cuenta corriente del balance de pagos pasó de un superávit de 0,1% del PIB a un déficit de 2,9%. Un dato muy señalado es el déficit por la cuenta turismo que llegó a 3.464 millones de dólares. Para ganar en perspectiva, el complejo soja en ese período aportó 3.568 millones. La dinámica de las cantidades importadas y exportadas de bienes, sumadas a la de turismo y otros servicios apuntan a un sostenimiento o profundización del déficit de cuenta corriente.

**Índice de Condiciones Macroeconómicas (ICOM)**  
**I trimestre 2017 – I trimestre 2025**

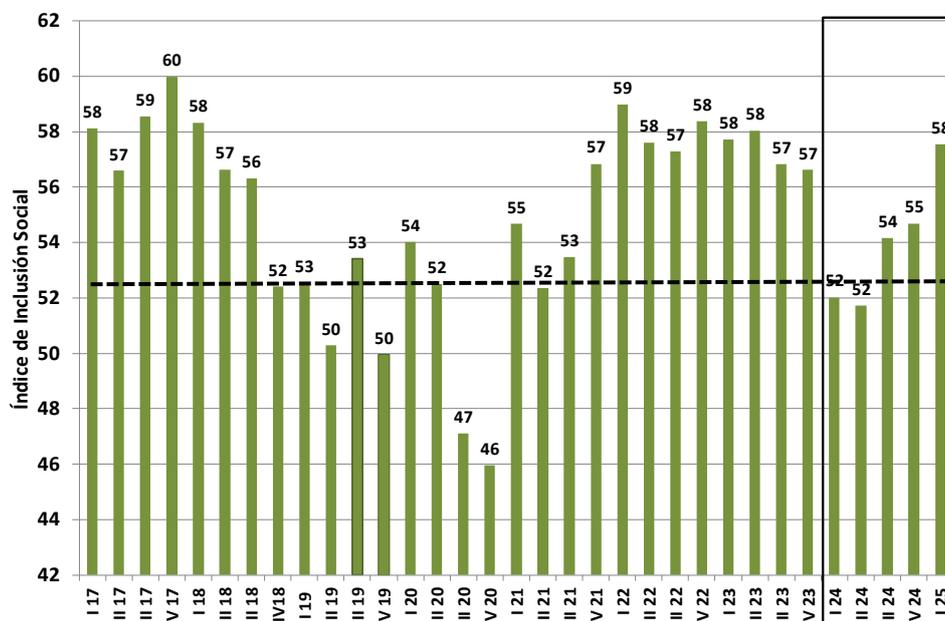


Fuente: Instituto de Investigación en Ciencias Económicas y Empresariales - VRID USAL

### El Índice de Inclusión Social (INSO) mejora muy paulatinamente.

- El INSO aumentó de 52 a 57,5 puntos entre el primer trimestre de 2024 y el mismo período de 2025. El valor de este año es similar al del primer trimestre de 2023. Tal como se observa en el gráfico, el INSO señala una dificultad histórica de la economía reciente en mejorar las condiciones de inclusión social de manera sostenida, lo que podría debilitar a futuro la dinámica alcista del IBES si no se producen mejoras en los indicadores sociales.
- El indicador de ingreso real de las familias más vulnerables alcanzó los 60,6 puntos en el primer trimestre del año lo que significa un aumento de 22,3 puntos con respecto al mismo trimestre del año anterior, aspecto muy destacable y producto de la drástica reducción de la inflación y mejora de ingresos de los grupos vulnerables. Se debe esperar que este indicador siga mejorando en la medida que la caída de la inflación se sostenga, aun cuando los ingresos nominales no tengan un crecimiento muy marcado. El último dato de la serie que alcanzó un nivel superior a 60 puntos fue el tercer trimestre de 2018 con un valor de 63 puntos.
- El coeficiente de desigualdad en la distribución de ingresos Gini descendió de 0,457 a 0,435 entre los primeros trimestres de 2024 y 2025, lo que debe interpretarse como una mejora no menor dado el contexto económico. El nivel alcanzado es similar al del primer trimestre de 2022 en que se ubicó en 0,43.
- El subempleo total fue del 10% de la población económicamente activa (PEA), ligeramente inferior al 10,2% del mismo trimestre de 2024. Ahora bien, la subocupación demandante subió de 6,3% a 7% y los ocupados demandantes pasaron de 14,8% a 16% i.a. Asimismo, los hogares sin ingresos laborales pasaron de 53,3% a 54,7% entre el primer trimestre de 2024 al mismo período de 2025. Estos guarismos están sugiriendo una dinámica del mercado laboral a la que hay que prestarle atención, sobre todo si el crecimiento de la actividad económica se ralentiza y ciertos sectores fuertes demandantes de mano de obra, como la construcción y los servicios, no alcanzan tasas de crecimiento que permitan absorber significativamente los excesos de oferta laboral.

**Índice de Inclusión Social (INSO)**  
**I trimestre 2017 - I trimestre 2025**



Fuente: Instituto de Investigación en Ciencias Económicas y Empresariales - VRID USAL

## Nota metodológica

El *Índice de Bienestar Económico y Social (IBES)* es un indicador sintético que permite captar mediante un único indicador la situación económica y social de la población en cada período de tiempo observado. El indicador se construye en base a datos objetivos (por oposición a los indicadores basados en percepciones) y oficiales (fuente INDEC) que reflejan dos dimensiones cruciales de la vida y el bienestar de las personas del país. Estas dimensiones, a su vez, se explicitan en sus correspondientes indicadores parciales.

La primera dimensión que se toma en cuenta es la que refiere a la situación económica del país y que se plasma en el *Índice de Condiciones Macroeconómicas de la Población (ICOM)*. Este indicador se elabora a partir de los datos de crecimiento económico, tasa inflación, tasa de desempleo abierto y saldo de cuenta corriente del balance de pagos. Capta de manera sintética la situación macroeconómica del país que afecta al bienestar económico y social. Un aumento en el ICOM implica una mejora en las condiciones macroeconómicas que afectan a la población.

La segunda dimensión se analiza a partir del *Índice de Inclusión Social (INSO)*. Este índice aborda, a partir de un número limitado de estadísticas oficiales disponibles, la situación de las personas en lo que refiere a dos cuestiones esenciales: su inclusión en el mercado de consumo y en de trabajo. De esta manera, un aumento en el INSO se interpreta como una mejora en la inclusión social del país.

En cuanto a la inclusión en el mercado de consumo se toma un indicador de pobreza absoluta –ingreso medio de las familias del primer estrato de ingresos deflactado por la canasta básica total- y otro de pobreza relativa –Coeficiente de Gini.

En cuanto a la inclusión en el mercado de trabajo, la metodología vigente hasta el informe trimestral N° 8 contemplaba la inclusión de la tasa de subempleo demandante y la tasa de asalarización. Debido a que el cierre o caída abrupta y prolongada de la actividad económica provocada por la pandemia y la cuarentena afectó más que proporcionalmente a las actividades informales, a los ocupados precarizados y a los que buscan aumentar sus horas de trabajo, se debió recurrir a un cambio metodológico. Esto se traduce en que al medirse los subocupados demandantes contra la población económicamente activa y a los asalariados sin aportes jubilatorios contra el empleo asalariado total, los indicadores del II trimestre de 2020 resultaban en una significativa caída del subempleo demandante y en un aumento de la tasa de asalarización, mejorando de manera no trivial el INSO, algo que va en sentido contrario a su definición y a la simple observación.

La solución encontrada para esta cuestión metodológica fue la siguiente. Se reemplazaron la tasa de subempleo demandante y de asalarización por la tasa de subempleo total y el porcentaje de hogares que cuyos ingresos no provienen de fuentes laborales. El primero busca minimizar el impacto del primer fenómeno mencionado al no centrarse en el subempleo demandante sino en el total. El segundo, al usar la dependencia de ingresos no laborales, capta el salto que han tenido los subsidios sociales en proporción al ingreso total de las familias, lo cual es más acorde a las circunstancias actuales y del futuro inmediato que la informalidad laboral. Debido a que la pandemia y sus efectos económicos y sociales a mediano plazo son desconocidos, no se podía descartarse una ulterior modificación en la metodología de cálculo del INSO a fin de captar lo más apropiadamente posible el fenómeno bajo observación. Sin embargo, esto no fue necesario hasta la fecha.

Tanto el *Índice de Condiciones Macroeconómicas de la Población (ICOM)* como el *Índice de Inclusión Social (INSO)* se calculan como promedios simples trimestrales de los datos observados de cada una de las cuatro variables intervinientes en cada índice, luego de ser homogeneizadas mediante la aplicación de la metodología de valores extremos correspondientes a los valores de cada variable del período de posguerra, excluyendo las tasas de inflación trimestral anualizada superior al 100%.

A partir de los dos indicadores parciales (ICOM e INSO) se construye el *Índice de Bienestar Económico y Social (IBES)*. Dado que se trata de un índice cuyo valor máximo debería reflejar la mejor situación del país en esas dos dimensiones, se estiman tanto el ICOM como el INSO para los datos deseables para cada variable usada en cada indicador. Se reestiman el ICOM y el INSO a partir de ese estándar, y se calcula el IBES como el promedio simple de los dos indicadores reestimados. En este marco, un aumento en el nivel del IBES se interpreta como una mejora en el bienestar económico y social del país. En caso en que algunos de los datos observados se encuentren fuera del rango fijado para su variabilidad contribuirán a que los indicadores sintéticos se puedan ubicar por debajo de 0 o encima de 100 según corresponda.